

La domesticación del arte.

Política y mecenazgo

Laurent Cauwet.

147 pp. Incorpora, 2019. 16 €

Clara López Cantos

■ “El hecho de que los protagonistas y los productores del arte y del pensamiento se agiten con el único fin de ser reconocidos por la empresa cultura (que ella los financie y que sus obras transiten por sus servicios) los lleva a un nivel de enfeudación tal que ya no pueden imaginar su producción de otro modo más que sancionado por dicha empresa”. ¿El arte es política? ¿El arte es producto? Quien se considere artista o poeta, y, además de ello, tenga experiencia, encontrará en este libro una reflexión meditada por medio de casos concretos que confirmarán la intuición o vivencias que han mantenido con el mercado o la institución del arte actual.

El arte contemporáneo se mueve entre pantallas, imágenes finales atractivas, persuasivas, que utilizan estrategias de marketing que, con la ayuda de la teoría y crítica del arte, elevan su discurso para invisibilizar la esencia publicitaria. Detrás de todo eso encontramos un sinfín de intereses, capas ocultas de historia, en la que la primera intención de ese arte queda sepultada. El fin primero de la mayoría de las instituciones (que, normalmente, no tiene que ver con la creación) acapara el discurso del artista hasta el punto de implantar el suyo propio, lo que convierte al

artista en una herramienta y, por tanto, apaga su propio impulso. Pero esto no es lo peor: las grandes empresas y fundaciones se inmiscuyen en este ámbito para así ocultar las malas prácticas utilizadas en su proceso de enriquecimiento, con lo que hacen al artista cómplice de un sistema de falsedad.

Cauwet ha realizado un trabajo minucioso de análisis de determinadas esferas, mayormente de Francia, en el que nos muestra las estrategias y la politización del proclamado mundo del arte contemporáneo. En paralelo, descubrimos por las consecuencias de estos hechos que la no participación en este sistema, tal y como se presenta el mundo de hoy, significa “no ser artista”. La afirmación de ideales o, simplemente, el interés de creación sobre determinados temas significa estar fuera, no ser reconocido como creador. Un fenómeno, como el autor afirma, al que es difícil enfrentarse, que supone en muchos casos negarse a no querer participar en esta traición por no tener otra posibilidad en la que desarrollarse como tal. Sin embargo, Cauwet, al mismo tiempo, nos da nociones esperanzadoras y anima a dar voz a los espacios alternativos mostrando ejemplos actuales que, bajo la unión, toman voz, intentando construir sitios “no politizados”, en los que el arte, realmente, aporte su parte a las problemáticas del mundo. Como dijo el poeta Dionisio Cañas: “Resistir es existir”.